

## **Cuando los clarines de la guerra suenan las madres lloran a sus hijos porque se los llevan a los campos de batalla**

**Junio 3, 2015**

**Por: Walter Mendoza, integrante de la Delegación de Paz FARC-EP**

---

Siendo yo menor de edad, al terminar la década de los 70, caí en varias redadas de esas que hacían las tropas del Ejército y la Policía para llevarse los jóvenes mayores de 21 años a pagar servicio militar obligatorio.

En esa época vivía por los lados de Granada, Meta y Lejanías. Varias veces, no recuerdo cuántas, nos agarraron en las calles de Granada, otras en las calles de Villavicencio y Lejanías. Decenas de jóvenes caímos en dichas redadas, íbamos a parar al Batallón 21 Vargas, sede en Granada o al Batallón Apiay, sede en Villavicencio. A los que ya tenían los 21 años cumplidos los retenían y los que no, nos mandaban con la cabeza pelada para la casa, bajo la condición que cuando cumpliéramos los 21 años teníamos que presentarnos voluntariamente, de lo contrario podíamos ir a la cárcel.

Lo que siempre me llamó la atención fue que entre los cientos de muchachos que llevaban a los batallones, nunca nos encontramos con hijos de hacendados, de empresarios o de políticos; menos con hijos de altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Eso da a entender que el servicio militar ha sido y sigue siendo un tema tabú para la clase alta, solo los de abajo pagan el servicio militar y son obligados a ir a los campos de combate.

Son los hijos de los pobres los que tienen que derramar su sangre en una guerra que no nos la hemos inventado, tampoco sacamos provecho de ella. Los que llenan sus chequeras individuales no saben de guerra, pero sí teorizan y atizan la confrontación desde sus lujosas mansiones y oficinas, otros a 9.000 y hasta 10.000 pies de altura o a kilómetros de distancia; ellos no le ponen el pecho a las balas porque son cobardes.

En los países desarrollados como Estados Unidos, el servicio militar es obligatorio para todos, allá es un honor ser militar e ir a la guerra, solamente en los países pobres como Colombia la clase rica cobardemente rehúye al servicio militar para no ir a la confrontación. Familiares e hijos son preparados en las mejores universidades de mundo con el propósito de convertirlos en caudillos, políticos, empresarios o en altos oficiales, para desde sus altos cargos legislar para la guerra, reprimir al pueblo y sostenerse en el poder.

Las guerras son un cáncer que destruye la sociedad; desarraigan a millones de personas de su hábitat natural, destruyen familias, sus costumbres; violan los principios y quebrantan la moral de todos los seres humanos. Multiplican los odios; en muchos casos, odios infundados a través de los medios masivos de comunicación, tal como lo hacen contra las FARC y los luchadores sociales. Cuando no hay noticia se la inventan, cuando no hay enemigos los crean a través de la mentira y la calumnia, violentando los valores, la ética y la moral.

El cobarde ataque del cual fueron víctimas, la madrugada del 21 de mayo en Guapi, departamento del Cauca, 26 jóvenes revolucionarios, en momentos en que se encontraban durmiendo allá en su campamento, fue por el único delito de ser revolucionarios. Estaban allí concentrados en sus labores diarias de un guerrillero, estudiando y trabajando sin causar daño a nadie.

Este artero y criminal ataque demuestra alevosía y sed de sangre de la clase política colombiana y el alto mando militar, dirigidos por el señor Santos. Él es legítimo representante de una casta dominante que lleva más de un siglo en el poder, la familia “Santos Calderón”. El Presidente Santos tiene un pasado oscuro; es responsable de los falsos positivos, del asesinato del comandante Alfonso Cano en estado de indefensión.

A todos los revolucionarios nos duele la sangre derramada por soldados, policías, guerrilleros y población civil. Es sangre de los que vivían y compartían con nosotros en la misma vereda, en el mismo municipio, en el mismo barrio marginado y abandonado, donde no pudimos estudiar, no tuvimos acceso a un trabajo digno, a una vivienda. Desafortunadamente, en la guerra estamos en orillas opuestas, soldados y policías defendiendo intereses de quienes son dueños de todo. Ellos han tenido la capacidad de cambiar conciencias, haciendo creer que defienden nuestra soberanía, nuestras riquezas, nuestros símbolos patrios; con esas falsas creencias han muerto miles de jóvenes soldados y policías, mientras los ricos aumentan sus chequeras. Los guerrilleros defendemos los mas nobles sentimientos del pueblo.

La unidad del pueblo debe ser contra la guerra y a favor de la paz. No más muertos, no más pobres en la guerra.